

El “ejército de la Cuarta Transformación” apoya al INM

(Rodrigo Vera, pág. 6-8)

Por su incapacidad para afrontar los flujos de migrantes que llegan a territorio mexicano, el **Instituto Nacional de Migración (INM)** tuvo que recurrir al apoyo del pastor Arturo Farela Gutiérrez, amigo del presidente Andrés Manuel López Obrador y líder de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice), quien en la frontera sur ya empezó a habilitar sus templos en albergues para migrantes, donde les está dando techo, alimentación y asesoría legal a estos extranjeros provenientes de distintos países. Pese a los señalamientos de que su alianza con el gobierno de la Cuarta Transformación violenta la laicidad del Estado, el polémico pastor ahora proyecta ampliar su ayuda al INM en la frontera norte, abriendo albergues en Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros.

Entusiasmado por su creciente participación en política migratoria, Farela asegura categórico: “El Instituto Nacional de Migración no tiene la capacidad para atender a tantísimos migrantes. Pero nosotros sí la tenemos. Por eso lo estamos apoyando”. Comenta que, por lo pronto, en Tapachula, principal punto de entrada de los migrantes a México, Confraternice ya habilitó como albergues 50 templos evangélicos, aparte de que muchos fieles de su Iglesia hospedan a migrantes en sus casas. En entrevista en sus oficinas de la Ciudad de México, dice Farela: “Según nuestro conteo, sólo de septiembre a diciembre del año pasado en Tapachula hemos atendido a 20 mil migrantes. Imagínese lo que implica dar 20 mil raciones de alimentos. Con qué personal podría hacer eso el Instituto Nacional de Migración.”

Los voluntarios de Confraternice

Farela saca su celular y muestra fotografías y mensajes de texto que le envió una familia africana de nueve miembros, a la que ayudó a sacar visas humanitarias para entrar a Estados Unidos. “Es la familia de Priscila. Todos sus miembros vivieron en nuestros albergues de Tapachula. Hoy están en la ciudad de Portland, Estados Unidos... Es un ejemplo de lo que estamos haciendo”, dice satisfecho. — ¿Desde cuándo colabora usted con el Instituto Nacional de Migración? —se le pregunta. El líder religioso —amigo de López Obrador desde hace varios años—, se acomoda en su asiento, entrecruza los dedos y empieza a relatar: “Mire, todo comenzó a mediados del año pasado, a raíz de que el presidente estadounidense Donald Trump amenazó con imponer aranceles a los productos mexicanos si nuestro gobierno no contenía a los migrantes que pasan por nuestro territorio rumbo a Estados Unidos. “Y López Obrador, que había iniciado su gobierno con una política migratoria de puertas abiertas, de ‘venganse todos’, se vio en la necesidad de controlar los flujos de migrantes. Fue entonces que el presidente me

telefoneó para que pronunciara un discurso en un evento que se realizó en la ciudad fronteriza de Tijuana, el 8 de junio. El objetivo de ese acto fue mostrar unidad nacional ante las amenazas de Trump. Andrés Manuel también invitó al sacerdote católico Alejandro Solalinde, quien igualmente trabaja con migrantes.

Cautela de la CEM

Y para moralizar a la sociedad, Confraternice también está repartiendo en sus templos la Cartilla moral de López Obrador, además de que –con base en un meticuloso método pedagógico– actualmente imparte cursos sobre la Cartilla a 7 mil jóvenes inscritos en el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, que depende de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Proceso 2251). Ahora, la influencia de Farela, considerado “el capellán de la Cuarta Transformación”, se extendió al ámbito migratorio, gracias a su amistad con López Obrador, con quien comparte una profunda convicción cristiana. En la entrevista, en sus oficinas de la calle de Liverpool de la Ciudad de México, Farela adelanta a Proceso sus proyectos para ampliar su colaboración con el INM, ahora entre los migrantes varados en la frontera norte. Dice: “El trabajo que hacemos en la frontera sur lo vamos a realizar también en cinco ciudades de la frontera norte: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. En esa franja fronteriza hay mucha presencia evangélica que aprovecharemos para trabajar conjuntamente con el Instituto Nacional de Migración”. **El pastor coloca sobre su escritorio una misiva que le envió el comisionado del INM, Francisco Garduño Yáñez,** mediante la cual lo invita a participar en una sesión de la Conferencia Nacional de Migración, a celebrarse el viernes 24 en el hotel Camino Real de Tijuana.

El objetivo de la sesión, le informa Garduño a Farela, es “compartir las aportaciones regionales a los proyectos nacionales para generar una mejor política migratoria”. Y le pide que su participación tenga una “duración de 20 minutos”, recomendándole que “concluya con un proyecto de punto de acuerdo”. Con los membretes de la Secretaría de Gobernación y del INM, la invitación del comisionado tiene fecha del pasado 23 de diciembre. Adelanta Farela que, en la reunión del viernes 24 a la que fue invitado, les expondrá a los funcionarios de Migración su proyecto de habilitar templos como albergues en esas cinco ciudades de la frontera norte. Y agrega: “También aprovecharé para reunirme con líderes evangélicos de Tijuana y Mexicali. Les explicaré lo que estamos haciendo en la frontera sur, para que se vayan sensibilizando y preparando en su nueva responsabilidad. De hecho, ya hay iglesias evangélicas que apoyan a migrantes en la frontera norte, pero hace falta organizarlas. Eso es lo que voy a hacer”. El pastor se muestra preocupado por la nueva caravana de migrantes que, todavía al cierre de esta edición, venía en camino de Honduras hacia el territorio mexicano.

“Desde Honduras, la “caravana de la desesperación”

(Dardo Justino Rodríguez Masci, pág. 9-12)

Tegucigalpa.- “Alguien que va huyendo no lleva sueños. Se van para poder sobrevivir. Este país ya es un desierto... nos toca llorar en silencio”. Son palabras

de un tendero hondureño dichas el miércoles 15 al abogado Roger Pineda, miembro de una ONG. Desde la terminal de autobuses de la norteña ciudad de San Pedro Sula, el martes 14 comenzaron a salir hacia Guatemala nutridos grupos de migrantes en una nueva “caravana de la desesperación”, como la han catalogado varios analistas y observadores. Y la madrugada del miércoles 15 partieron nuevos grupos. Se calcula que salieron hacia los puntos fronterizos de Corinto y Agua Caliente unas mil personas, cifra que se habría duplicado en un día de marcha.

No le faltan razones al tendero. Tras un periodo de disminución en el número de asesinatos en el último lustro, 2019 vio un crecimiento alarmante de los mismos: 70 homicidios múltiples (con tres o más muertos en un solo evento) y 13 muertes violentas diarias. Y 2020 no se presenta más halagüeño. En los primeros seis días del año hubo 60 homicidios, un par de masacres, varios feminicidios y un auge de los suicidios. Además el fenómeno de la extorsión, el “impuesto de guerra” que le imponen las pandillas (maras) y algunas bandas del crimen organizado a los comerciantes y transportistas de pasajeros y de carga, es un mal que ya puede considerarse endémico. Aunque el gobierno le declaró la guerra a estos grupos, su accionar no ha disminuido. Crece. Para las pasadas fiestas de fin de año muchos extorsionados denunciaron que estos delincuentes les cobraron “aguinaldo” y ahora, iniciado 2020, han aparecido con otras modalidades para obtener dinero, como las “rifas” obligatorias.

Por su parte, autoridades del **Instituto Nacional de Migración (INM)** revelaron que sus propios monitoreos contabilizan 547 ciudadanos hondureños que han hecho su trámite migratorio correcto en los dos puntos fronterizos con Guatemala hacia donde se han dirigido los caravaneros. Y 173 han sido retenidos por no llevar documentación. Gracias al convenio CA-4 los hondureños pueden trasladarse con su tarjeta de identidad por Guatemala —el acta de nacimiento en el caso de los menores de edad—; pero para ingresar a México deben tener visa. Sin ella serán detenidos y deportados. La mañana del jueves 16 sumaban 116 los hondureños que habían cruzado a Guatemala pero que fueron retornados al territorio nacional por no cumplir los mencionados requisitos. Según datos del INM, al menos 42 menores fueron retenidos en la aduana de Agua Caliente por miembros de la Fuerza de Tarea del Migrante, encabezada por la Dirección de la Niñez, Adolescencia y Familia, ya que no contaban con ninguna documentación, pese a ir acompañados de un adulto.

Las caravanas de 2020

“Esta primera caravana muestra con meridiana claridad que el discurso oficial es falso, que la situación general sigue siendo dramática para la mayoría de la población”, comenta a Proceso un abogado y defensor de los derechos humanos que, por razones de seguridad, pide el anonimato. El abogado agrega: “El gobierno nacional está más dedicado a su propia supervivencia que a solucionar los problemas del país. JOH (siglas con las que se identifica a Hernández) privilegia sus necesidades e intereses por sobre los de la población. Aumenta los

presupuestos de las Fuerzas Armadas y de seguridad, pero disminuye notoriamente los de salud, educación y otros sectores vitales para el desarrollo nacional. “No ha invertido más que en la construcción de cárceles y en el equipamiento castrense y policial. Hasta hizo construir un barco en Israel para la Fuerza Naval, con cuyo costo se habrían podido equipar y mantener muchos hospitales y escuelas. JOH no presta atención más que a su supervivencia, lo cual ha dividido a su propio partido. “Por lo tanto, no es de extrañar que la desesperación lleve a la gente, especial-mente a aquellos que conforman las clases más precarizadas de la sociedad, a migrar a como dé lugar”, finaliza.

Palabras de los migrantes

“Seguro que habrá problemas, seguro que tendré que defenderme, seguro que la policía hondureña y la guatemalteca me garrotearán, pero ¿en qué se diferencia eso de lo que vivo a diario en mi colonia?”, dice al reportero, con un dejo de amargura y desesperanza, Diego L, migrante que vivía en el Sector Chamelecón de San Pedro Sula, sitio donde reinan las maras. Por su parte, el abogado Roger Pineda comenta a este semanario: “No es Venezuela, Cuba, ni África. Es Honduras. Hoy (el miércoles 15) camino a los valles de Quimistán, alcanzamos varios grupos de la caravana de migrantes rumbo a la frontera de Agua Caliente con Guatemala. Un grupo de familias con niñas y niños entre dos y 12 años. Nos pidieron jalón (aventón), por lo cual los llevamos hasta cerca del desvío de San Marcos.

La crisis migratoria, “una emergencia humanitaria”

(Gabriela Sotomayor, pág. 13-14)

Ginebra, Suiza.- “La política de Estados Unidos ha contaminado el sistema de asilo, de trato al refugiado y al migrante a lo largo del continente”, afirma en entrevista con Proceso Jan Egeland, secretario ejecutivo del Consejo Noruego para Refugiados (NRC), organización no gubernamental fundada en 1946. Desde su punto de vista, el presidente estadounidense Donald Trump está evadiendo su responsabilidad porque “no está concediendo asilo” a los migrantes y, con sus presiones comerciales orilló a México –que se plegó a los dictados de Washington, sin explorar otras opciones– a militarizar su frontera sur, además de que “recortó el presupuesto de ayuda para los países del Triángulo Norte de América Central”.

Durante su recorrido, el secretario general del NRC se entrevistó con varias personas en refugios como la Casa del Migrante de los misioneros de San Carlos Scalabrinianos, en Guatemala, y en el refugio de Fray Matías, en Tapachula. “Conocí a madres que tuvieron que dejarlo todo de un día para otro y llevarse a sus hijos en brazos, y a una familia completa de tres generaciones; escuché lo duro que fue para ellos ser expulsados de su propia tierra, que han tenido por generaciones pero los grupos armados se la arrebataron cuando ellos abandonaron el lugar.

Egeland, quien también fue enviado especial del secretario general de la ONU para la coordinación de acciones humanitarias en Siria, deplora la “exorbitante” dimensión de las extorsiones en la región. Por ejemplo, relata, en Tapachula conversó con una madre muy joven que por fortuna obtuvo asilo en México. Ella vivía sola con sus hijos en San Pedro Sula, ciudad hondureña que muchos hombres han abandonado. Poseía una tienda, pero tenía que pagar derecho de piso a un grupo armado.

Una lotería, solicitar asilo

Ante esta compleja situación, el directivo del NRC tiene expectativas: “Lo que yo espero de México es un liderazgo moral”, dice. Desde su punto de vista, la necesidad de proteger el comercio con Estados Unidos ante la amenaza de los aranceles especiales no justifica la actitud restrictiva del gobierno mexicano. Por eso llama al presidente Andrés Manuel López Obrador a crear una estrategia conjunta con Canadá para inducir al gobierno de Trump a cumplir sus responsabilidades en materia de asilo, de acuerdo con los tratados internacionales de los que forma parte Estados Unidos.

Para Egeland, ningún país de Centroamérica ni México pueden convertirse en “tercer país seguro”. “Lo que está haciendo Washington es dejar a estos países pequeños su responsabilidad para ofrecer asilo, está dejando a su suerte a las personas, a los civiles, en una zona en la que existe un conflicto armado. Los grupos armados en Honduras y en El Salvador tienen decenas de miles de combatientes, esto es del tamaño de cualquier conflicto en África o en el Medio Oriente, con 10 mil asesinatos en un corto periodo en el norte de Centroamérica”, reitera.

En la oficina de Migración en Tapachula, el activista noruego observó una situación “verdaderamente caótica”, entre otras cosas por las enormes filas para realizar los trámites o la restricción a los migrantes africanos para salir de la ciudad. “Son migrantes que vienen de al menos 18 países. Es difícil imaginar lo que han tenido que pasar para llegar hasta ahí, las penurias que han sorteado, el agotamiento físico y emocional... Están ahí atorados, no les permiten salir de ahí, es incomprensible y deplorable. “Me gustaría ver que la política migratoria mexicana fuera más sistemática, que deje de ser una lotería obtener asilo para los que verdaderamente lo necesitan.” Tras llegar a Tapachula, Egeland partió a la Ciudad de México para reunirse con funcionarios de las secretarías de Relaciones Exteriores y de Gobernación, incluidos del Instituto Nacional de Migración y otras dependencias, cuyos nombres no revela.